

Análisis de las Elecciones Autonómicas de Cataluña, 1988

JUAN DÍEZ NICOLÁS*

SI existe alguna constante en las elecciones celebradas en España desde las primeras legislativas de 1977 es, sin duda alguna, la de que en todas ellas surge alguna sorpresa. Las recientes elecciones autonómicas en Cataluña no podían ser una excepción, y la sorpresa ha sido, como ya se ha comentado ampliamente por diversos analistas, el alto nivel de abstención, el más alto de todos los eventos electorales que han tenido lugar en esta Comunidad Autónoma, según puede comprobarse en el Cuadro 1.

Y, sin embargo, había motivos para pensar que la abstención sería alta, aunque ya se sabe que las explicaciones *ex-postfacto* son siempre más fáciles que las explicaciones *ex-ante*.

LA ABSTENCIÓN EN LAS PRIMERAS AUTONÓMICAS

En efecto, la abstención en las primeras elecciones autonómicas de 1980, a pesar de ser las primeras, fue más alta que en las dos elecciones legislativas precedentes. La abstención en las autonómicas de 1984 fue más alta que en las legislativas precedentes (las de 1982). Y, teniendo en cuenta que la abstención en las legislativas de 1986 había sido del 30,8 por 100, y que en las europeas de 1987 (primeras en su género) había sido del 32 por 100, cabía pensar que la abstención en las autonómicas no sería inferior al 35 por 100. Por otra parte, las encuestas nacionales y las propias encuestas pre-electorales en Cataluña parecían indicar cierto mayor desentendimiento de los electores respecto a los procesos electorales, en parte atribuible a lo que algunos consideran cierto desencanto con la política, y en parte atribuible a las dudas respecto a qué partido votar. No es descartable tampoco que cierto sector de electores no acudiese a votar a causa de pensar que su voto iba a cambiar poco los resultados, bien porque creía que su partido ganaría en cualquier caso, bien porque pensara que su partido «no tenía nada que hacer», como suele decirse coloquialmente. Pero sería deseable, en cualquier caso, dedicar más esfuerzos de investigación a conocer mejor las causas de esta alta abstención, que podría ser el preludio de un mayor nivel de abstención en próximas elecciones generales. No obstante, tampoco se debe caer en el catastrofismo, ya que el nivel de abstención alcanzado no ha sido muy superior al de las dos elecciones autonómicas precedentes.

Un segundo elemento sorpresa parece haber sido el crecimiento de los comunistas, en este caso representados por Iniciativa per Catalunya (IC). Y, sin embargo, desde su peor resultado en las legislativas de 1986, se observó cierta recuperación en las europeas

* Madrid, 1938. Catedrático de Sociología de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Complutense de Madrid.

Cuadro 1
RESULTADOS DE ELECCIONES EN CATALUÑA, 1977-1988
 (porcentajes sobre electores)

	GEN. '77 (%)	GEN '79 (%)	AUT. '80 (%)	GEN. '82 (%)	AUT. '84 (%)	GEN. '86 (%)	EUR. '87 (%)	AUT. '88 (%)
CP (AP)	2,8	2,4	1,5	11,6	4,9	7,8	7,6	3,1
UCD	13,3	12,9	6,6	1,6	—	—	—	—
CDS	—	—	—	1,6	—	2,8	3,8	2,2
PSOE	22,4	19,8	13,9	36,2	19,2	28,1	24,9	17,5
PSUC/IU/IC	14,4	11,6	11,6	3,7	3,6	2,7	3,6	4,5
PDC/CIU	13,2	11,0	17,2	17,8	29,8	22,0	18,7	27,0
ERC	3,7	2,8	5,5	3,2	2,8	1,8	2,5	2,4
OTROS	8,5	6,1	5,2	3,2	3,2	3,1	5,7	1,8
ABSTENCIÓN	20,5	31,9	37,8	19,7	36,0	30,8	32,0	40,8
BLANCOS+NULOS ..	1,2	1,5	0,7	1,4	0,5	0,9	1,2	0,7
Total electores	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

de 1987, y las encuestas de los últimos meses parecían confirmar, no sólo en Cataluña, sino en toda España, cierto crecimiento firme de IU, sobre todo desde la elección de Anguita, cuya imagen pública parece estar en ascenso.

Dejando estas dos «sorpresas» a un lado, sin embargo, lo cierto es que los resultados sugieren que ha cambiado poco el mapa electoral autonómico de Cataluña, y han confirmado en gran medida las tendencias previstas por la mayor parte de los sondeos electorales publicados, contrariamente a lo que con frecuencia se dice, como luego se intentará demostrar.

En efecto, cuando se examinan los datos que se presentan en el Cuadro 1, pueden derivarse las siguientes conclusiones:

1) Al analizar los datos sobre la base del censo electoral, la conclusión más relevante es que, al haber aumentado la abstención, disminuye la proporción de votantes a la mayor parte de los partidos.

2) En efecto, los partidos nacionales suelen recibir un menor apoyo por parte del electorado en elecciones autonómicas que en elecciones generales, pero en este caso, el apoyo electoral a AP, CDS y PSOE no sólo ha sido menor que en las generales del 86 y en las europeas del 87, sino que es también inferior (excepto en el caso del CDS por razones obvias) al apoyo recibido en las autonómicas de 1984.

En realidad, los resultados de AP y PSOE son *casi* los peores obtenidos desde el comienzo de la democracia, y aunque ello puede atribuirse parcialmente al incremento de la abstención, es evidente que la pérdida, en ambos casos, es más que proporcional al incremento de la abstención, por lo que parece más lógico aceptar que, probablemente, el electorado se está decantando cada vez más por los partidos nacionalistas, y no por los nacionales, en las elecciones autonómicas, aunque haga lo contrario en elecciones nacionales.

**LOS
 RESULTADOS
 ELECTORALES**

**POCOS
 CAMBIOS
 EN EL MAPA
 ELECTORAL**

**DE PARTIDOS
 NACIONALES
 A
 NACIONALISTAS**

3) Esta afirmación parece confirmarse cuando se observan los resultados de CIU, ERC, y hasta cierto punto de IC. En efecto, a pesar del incremento de la abstención, las pérdidas de electorado de CIU y ERC son mínimas por comparación con los resultados de las autonómicas de 1984, y estos resultados son considerablemente mejores que los obtenidos en las generales de 1986 y en las europeas de 1987. (Aunque esta afirmación no se sostiene respecto a ERC en 1987, no debe olvidarse que este partido iba en coalición con otros partidos autonómicos para optar al Parlamento Europeo, lo que enturbia la comparación.)

En cuanto a IC, que en cierto modo equivale a IU y anteriormente al PSUC, es evidente que tiene una imagen más nacionalista que AP, CDS o PSOE, pero menos que CIU y ERC, por lo que su crecimiento debe atribuirse a su recuperación de imagen y cambio de liderazgo a nivel nacional, más que a su imagen nacionalista.

4) Debe resaltarse, sin embargo, que el voto nacional de centro derecha, en su conjunto, ha crecido con respecto al de las autonómicas de 1984, puesto que en aquellas elecciones representó el 4,9 por 100 (AP), mientras que en éstas ha representado el 5,3 por 100 (AP y CDS). Este incremento es aún más significativo cuando se recuerda la disminución general de votantes al haber aumentado la abstención.

5) Finalmente, cabe igualmente resaltar la disminución del voto a «otros» partidos, representados en estas elecciones por varios partidos ecologistas o verdes (AV, EVE, LV, PEC) y otros de izquierda como el PAC, PST, PSDC y PORE. La disminución de este voto se refiere no sólo al total de votos recibidos, sino incluso al número mismo de partidos que se han presentado a las elecciones, y que sugiere cómo, al irse consolidando el nuevo sistema político, cristaliza simultáneamente una estructura de partidos más reducida que al iniciarse la transición política.

Aunque el análisis de las tendencias generales es más esclarecedor cuando se realiza sobre el total del censo electoral, no puede ni

Cuadro 2

RESULTADOS DE ELECCIONES EN CATALUÑA, 1977-1988
(porcentajes sobre votos a candidaturas)

	GEN. '77 (%)	GEN. '79 (%)	AUT. '80 (%)	GEN. '82 (%)	AUT. '84 (%)	GEN. '86 (%)	EUR. '87 (%)	AUT. '88 (%)
CP (AP)	3,6	3,6	2,4	14,7	7,7	11,4	11,4	5,3
UCD	17,0	19,4	10,7	2,0	—	—	—	—
CDS	—	—	—	2,0	—	4,1	5,7	3,8
PSOE	28,6	29,7	22,6	45,9	30,3	41,1	37,3	29,5
PSUC/IU/IC	18,4	17,4	18,9	4,7	5,7	4,0	5,4	7,7
PDC/CIU	16,9	16,5	28,0	22,6	46,9	32,2	28,0	45,6
ERC	4,7	4,2	8,9	4,1	4,4	2,6	3,7	4,1
OTROS	10,8	9,2	8,5	4,0	5,0	4,6	8,5	4,0
Total votantes a candidaturas	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

debe descartarse otro análisis, el realizado sobre el total de votantes, ya que ésta es la base real para efectuar el reparto de escaños. Como es lógico, todo lo dicho anteriormente es aplicable a los datos que se presentan en el Cuadro 2, ya que la única diferencia se reduce a un cambio de escala. No obstante, puesto que los resultados suelen ofrecerse así en la mayoría de las informaciones electorales, y en gran parte de los pronósticos sobre resultados electorales basados en las intenciones de voto, ha parecido conveniente presentarlos precisamente para facilitar la comparación con éstos.

De un tiempo a esta parte parece haberse desarrollado cierto escepticismo y crítica hacia los sondeos pre-electorales. Por ello, ha parecido interesante verificar, a posteriori, el grado en que dichos sondeos se han aproximado o alejado de los resultados reales.

Poco antes de las elecciones, concretamente en un suplemento dominical, se publicaba un comentario elaborado por una consultora de reciente creación, que presentaba los pronósticos publicados hasta esa fecha por diversas consultoras y, en base a ellas, formulaba comentarios que inducían a conceder poca credibilidad a las encuestas. A los pronósticos allí recogidos se han añadido otros dos publicados ese mismo día, todos los cuales pueden verse en el Cuadro 3, con la posibilidad de ser comparados con los datos reales de las elecciones.

La comparación de los pronósticos con los resultados reales permite formular las siguientes consideraciones:

1) Mediante el cálculo del índice de discrepancia (suma de las diferencias positivas o negativas entre cada pronóstico y los resultados, puesto que ambas distribuciones suman cien), se comprueba que ninguno de los siguientes pronósticos supera el 7,1 por 100 de discrepancia, y tres de ellos son inferiores a 3,8 por 100, lo que no parece precisamente una desviación muy importante, teniendo en cuenta que no se trata de pronosticar un acontecimiento que puede tomar dos valores excluyentes y complementarios, sino catorce en estas elecciones (los catorce partidos que han obtenido

LOS PRONÓSTICOS ELECTORALES

Cuadro 3

RESULTADOS DE LAS ELECCIONES AUTONÓMICAS CATALANAS EN 1988

(porcentajes sobre votantes a candidaturas) y Pronósticos Publicados

	Resul- tados '88 (%)	SIGMA DOS 25/IV (%)	SOFE- MASA 25/IV (%)	IOPE 1/V (%)	CIS 4/V (%)	DEMOS- COPIA 8/V (%)	EMOPU- BLICA 22/V (%)	DEMOS- COPIA 22/V (%)
AP	5,3	7,6	6,0	5,6	5,5	6,4	9,0	6,1
CDS	3,8	4,1	4,0	5,4	3,4	4,2	3,5	3,6
PSOE	29,5	25,3	29,0	27,8	32,2	28,2	28,0	27,7
IC	7,7	8,4	5,0	3,8	6,2	5,8	7,0	5,4
CIU	45,6	48,7	47,0	50,8	48,0	47,4	45,5	49,3
ERC	4,1	4,5	5,0	3,7	3,6	4,2	3,5	3,1
OTROS	4,0	1,4	4,0	2,9	1,1	3,8	3,5	4,8

votos), o al menos siete, si se agrupan en «otros» los partidos que han obtenido menor número de votos.

2) En cuanto a las principales tendencias, pueden reconocerse las siguientes:

— Los siete sondeos pronosticaron una intención de voto a AP superior a la que realmente tuvo. Teniendo en cuenta que, habitualmente, los pronósticos para AP suelen quedarse «cortos» a causa de la conocida «ocultación» de voto hacia este partido, parece deducirse que en esta ocasión se ha sobrevalorado algo la magnitud del voto oculto.

— Cuatro de las instituciones pronosticaron un resultado para el CDS superior al obtenido, y tres pronosticaron un resultado inferior, lo que sugiere que había más dificultades para elaborar este pronóstico, debido posiblemente a dos factores: la ausencia de este partido en las autonómicas de 1984 (lo que impedía tomar esa variable en consideración), y la conocida discrepancia entre la alta valoración de su líder nacional (Suárez) y el «tirón» electoral de su partido.

— Todas las consultoras coincidieron en pronosticar un voto para el PSOE inferior al que realmente obtuvo (excepto al CIS, que pronosticó un resultado mejor del obtenido). Pero este pronóstico debe contemplarse en relación con el de CIU, ya que, en este caso, todos los pronósticos (excepto el de Emopública) coincidían en asignar a dicho partido un resultado superior al obtenido. No es descartable que la gran coincidencia en pronosticar un triunfo amplio de CIU, y especialmente el clima social creado por la difusión de estos pronósticos en los medios informativos, haya podido favorecer la abstención de votantes «potenciales» de CIU, o cierto transvase de voto «testimonial» a otros partidos (especialmente ERC).

— En cuanto al voto a IC, todos los pronósticos han quedado por debajo de los resultados reales (excepto el de Sigma Dos), lo que sugiere que el voto hacia este partido creció aceleradamente en los últimos días de campaña.

— Y todos los pronósticos coincidieron en parecer que olvidaban a los «otros» partidos, ya que, a pesar de su bajo resultado (el más bajo, junto con el de las generales del 82, registrado hasta ahora), la mayoría pronosticaban un resultado peor (excepto el segundo sondeo realizado por Demoscopia).

*POCA
DESVIACIÓN
ENTRE
PRONÓSTICOS
Y RESULTADOS*

3) El objeto de esta comparación no es, por supuesto, el de señalar quién es el que ha realizado el mejor pronóstico, sino el de demostrar que, en primer lugar, no había tanta discrepancia entre unos pronósticos y otros, y en segundo lugar, que la desviación entre pronósticos y resultados ha sido bastante pequeña en general, y que por tanto, parece excesiva la crítica que se hace a la fiabilidad de los pronósticos electorales en España. Además, varias consultoras difundieron algunos otros sondeos, con posterioridad a los citados, que se aproximaron incluso más a los resultados, pero se ha centrado el comentario en estos sondeos porque son los que sirvieron de base al artículo citado.

El análisis de los siete pronósticos electorales permite sin embargo resaltar, asimismo, los aciertos obtenidos:

1) En primer lugar, todas las consultoras (excepto Emopública) coincidían en pronosticar un descenso del voto a AP respecto a las autonómicas del 84 y, naturalmente, respecto a las generales del 86 y las europeas del 87. Y en ese pronóstico acertaron.

2) En segundo lugar, todas las consultoras (excepto el CIS) coincidieron en pronosticar una disminución del voto al PSOE respecto a las autonómicas del 84 y, en mayor medida, respecto a las generales y europeas del 86 y el 87 (y en estos casos también el CIS coincidía con los demás). Y también se acertó en este pronóstico.

3) Todas las consultoras acertaron al pronosticar un aumento de la proporción de votos para CIU respecto a las elecciones generales y europeas, aunque todas las consultoras (excepto Emopública) se equivocaron al pronosticar un aumento del voto a CIU por comparación con las autonómicas de 1984 (probablemente porque no se tuvo en cuenta el aumento de la abstención).

4) Y todas las consultoras acertaron también al pronosticar una reducción del voto a «otros» partidos respecto a los tres comicios precedentes.

5) En consecuencia, sólo hubo mayores desviaciones respecto al CDS (lo que se explica por lo dicho anteriormente), y respecto a IC, cuyo crecimiento fue superior al esperado; posiblemente por su crecimiento en los últimos días.

6) Pero todas las consultoras acertaron al pronosticar una amplia diferencia de CIU sobre el PSOE que garantizaba a aquél la mayoría absoluta, y todas acertaron al pronosticar mayor proporción de voto a AP que al CDS, aunque hubo mayores desaciertos con respecto al voto comparado IC/AP y ERC/CDS.

Al evaluar los pronósticos electorales que se elaboran en España (especialmente cuando se comparan con los de otros países), se olvidan sin embargo algunas cuestiones que es preciso recordar:

1) El sistema electoral español (circunscripciones provinciales, gran pluralidad de partidos políticos incluso con representación parlamentaria, ley d'Hont, etc.), hace mucho más difícil pronosticar con suficiente fiabilidad los resultados. En todo caso, es más fácil cuando sólo se trata de saber cuál, de entre dos partidos, tendrá más votos en cada circunscripción (como en Estados Unidos). Por otra parte, cuando se habla de la exactitud de los pronósticos en otros países europeos, se suele hacer referencia a las grandes formaciones políticas, pero no se suelen comentar las desviaciones (que las hay), respecto a los pequeños partidos. En España, habitualmente, las desviaciones más importantes se refieren también a los partidos más pequeños (en este caso CDS, IU, ERC).

2) Los sondeos pre-electorales suelen estar más próximos a los resultados reales que los realizados el mismo día de las elecciones, en los colegios electorales, cuando la gente sale de votar. La experiencia de los últimos años ha demostrado que, en esos sondeos,

CONSIDERACIONES FINALES

suele producirse un «sesgó» favorable al partido que en ese momento está en el Gobierno, y que hay mayor ocultación de voto que en otros momentos hacia los partidos que están en la oposición.

3) En general, se dedican pocos recursos a la investigación electoral, sobre todo cuando se compara con los recursos dedicados a publicidad, relaciones públicas o imagen, y aunque los resultados electorales constituyen el mejor contraste sobre la calidad de los pronósticos, nadie parece preocuparse por medir la eficacia o rentabilidad de los recursos destinados a las campañas electorales. En otras palabras, en esta como en otras situaciones, la investigación es considerada por la sociedad española de forma marginal, esperando de ella que proporcione los mejores resultados pero dedicándole los mínimos recursos.

CONCLUSIONES

Las elecciones autonómicas catalanas proporcionan suficientes datos que, en parte, pueden ser generalizables al conjunto nacional, especialmente porque han confirmado las tendencias electorales que se vienen detectando en los sondeos nacionales realizados durante los últimos meses:

1) Tendencia al crecimiento de la abstención, posiblemente por cierto desencanto de los ciudadanos con la política, después de un período de intensa implicación política que caracterizó a la transición.

2) Pérdida importante de electorado tanto del PSOE como de AP, de la que se benefician sólo parcialmente el CDS e IU.

3) Fortalecimiento del voto nacionalista, no sólo en las comunidades históricas, como es el caso de Cataluña, o del País Vasco, sino también en otras (Aragón, Navarra, Canarias), que parece satisfacer las necesidades de crecientes sectores del electorado que no desean votar a la derecha tradicional representada por AP, ni al socialismo del PSOE, sino a una opción entre ambas y con el ingrediente nacionalista.

4) Creciente dificultad, en consecuencia, de la posibilidad de obtener gobiernos basados en una mayoría absoluta, aunque CIU la haya logrado en Cataluña, como consecuencia de la tendencia que se acaba de señalar.

5) En cuanto a los sondeos pre-electorales, es evidente su creciente fiabilidad, y parece también evidente, aunque habrá que estudiar ese tema con mayor detenimiento, que su difusión puede afectar (a través del clima creado por los líderes de opinión) al comportamiento electoral de los ciudadanos. En el caso de estas elecciones catalanas, podría haber favorecido la abstención, con perjuicio por una parte para CIU, y por otra para las opciones nacionales de centro y derecha. Pero éstas son hipótesis que deberían ser contrastadas por la investigación.